



FOTOGRAFIA

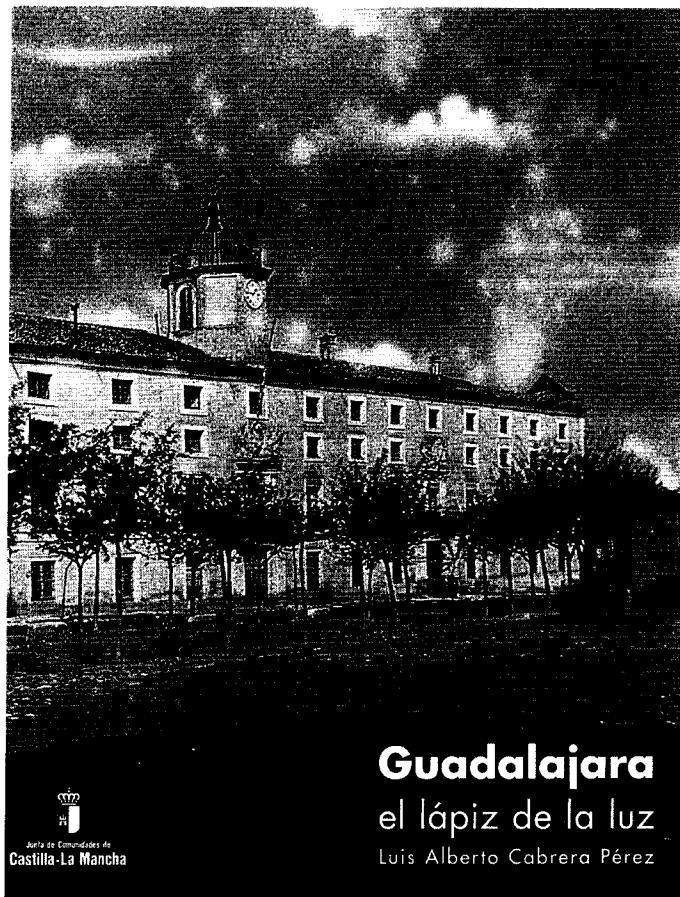
Guadalajara, el lápiz de la luz

Luis Alberto Cabrera Pérez

Más de cien años de la historia de Guadalajara y su provincia se nos muestra fotográficamente en el libro *GUADALAJARA, el lápiz de la luz* editado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. En él se nos da a conocer *La Historia de la Fotografía de Guadalajara*, logrando aproximar visualmente al lector, y más intensamente a los guadalajareños, el recuerdo emotivo de aquellos románticos del colodión, que buscando nuevos horizontes artísticos, perpetuaron un instante de nuestra vida colectiva en fotografías que sirven para traernos la memoria de Guadalajara.

Aunque Guadalajara despertó gran interés entre los fotógrafos ambulantes españoles y extranjeros que retrataban principalmente la fachada y patio del palacio del Infantado no existen referencias en los varios periódicos y gacetillas del siglo XIX a la actividad fotográfica realizada en la ciudad. Ni siquiera Charles Clifford, autor clave en la fotohistoria universal, instalado en España hacia la mitad del siglo pasado y visitante asiduo de Guadalajara, ha merecido un piadoso renglón en dichas publicaciones.

Guadalajara en los primeros años de la fotografía fue lugar de paso en el camino hacia otras ciudades. En aquellos tiempos el fotógrafo llegaba con su material a la ciudad y a la



Guadalajara el lápiz de la luz

Luis Alberto Cabrera Pérez

voz del pregonero, como el mielero o el afilador, se dirigía por encargo a ciertas casas para hacer retratos. Son fotografías no de la vida sino de los que la viven, posando asustadizos y sintiéndose, brevemente, el centro del universo.

En Guadalajara la actividad fotográfica no es muy temprana. Al contrario que Madrid, Barcelona o Sevilla que tenían gran número de fotógrafos extranjeros a la caza del monopolio comercial de la reciente profesión, nuestros retratistas fueron españoles, exceptuando algunos extranjeros, principalmente franceses. El documento fotográfico más antiguo conocido sobre Guadalajara pertenece al inglés Charles Clifford y corresponde a una vista de la presa del Pontón de la Oliva realizada alrededor de 1851

Cuando miramos las primeras imágenes de fotógrafos alcarreños, en una época en que éstas no se realizaban con la facilidad que ahora todos conocemos, tenemos que admirar su talento artístico y la calidad que eran capaces de sacar de aquellos aparatos tan simples. La respuesta sólo concede crédito a la palabra sensibilidad y a la conciencia profesional. La fotografía no era considerada exactamente una mecánica y dentro de la modestia de aquellos románticos artistas, a los que debemos gratitud y admiración, sus retratos gozan de un encanto profundo y eterno.

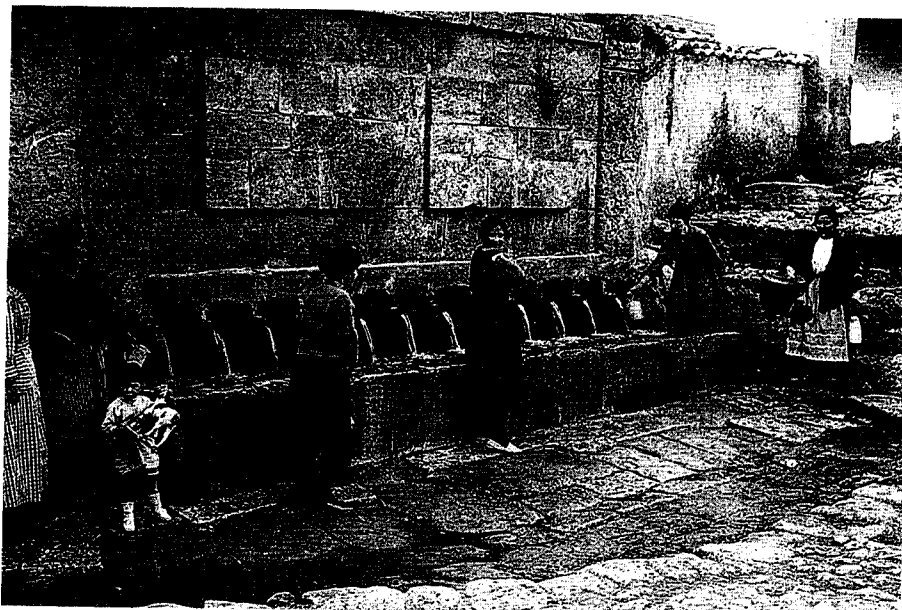
RESUMEN:

El lápiz de la luz es el título del último libro editado por el Servicio de Publicaciones de la Junta. Se trata de una Historia de la fotografía en Guadalajara, debida al trabajo investigador de Luis Alberto Cabrera, a la vez fotógrafo y documentalista. En el libro —que aquí nos resume el propio autor— se puede hallar desde una relación de los principales fotógrafos que trabajaron en la provincia alcarreña, desde mediados del siglo pasado, hasta una antología de las mejores imágenes captadas por sus cámaras, que nos ofrecen un excepcional documento gráfico sobre esta zona en los dos últimos siglos.

Desde su instalación en Guadalajara en 1864 la fotografía ha formado parte de su quehacer cotidiano. Tan incorporada está a la vida social que, a fuerza de verla, nadie la advierte. Inmortaliza todos los acontecimientos tanto privados como públicos. Se le presta un carácter documental hasta hacer que aparezca como un procedimiento de reproducción fiel e imparcial de nuestra vida social. Pero también la fotografía, que puede ser interpretada como elemento de conocimiento y de información, es con frecuencia instrumento de comunicación susceptible de todos los avatares y de toda clase de manipulaciones. De ahí el motivo por el que la historia de la fotografía en Guadalajara no puede ser únicamente la historia de una técnica: es inseparablemente también una historia social y política. Resultaría sorprendente evaluar el abismo que media entre, por ejemplo, las viejas emulsiones al colodión utilizadas para hacer retratos por Eyré y Vázquez, primeros fotógrafos de Guadalajara, y los actuales sistemas electrónicos. El concepto, sin embargo, sigue siendo el mismo: el fijar un punto único de observación del que depende la imagen exterior. Así, la cámara fotográfica es, desde su llegada a Guadalajara, una ventana abierta donde lo que trasluce es la propia mirada del fotógrafo para mostrarnos la conciencia de una ciudad.

En esta Historia nos encontramos a los primeros pacientes de la fotografía que tenían que sentarse justo al lado de la ventana, expuestos a un sol ardiente que les empapaba de sudor y debiendo soportar durante varios minutos los sufrimientos de la inmovilidad. Aquí están también los quehaceres cotidianos de la ciudad, la sobriedad de sus monumentos, algunos paisajes y rincones que ya sólo podremos ver a través de estas viejas fotos y el testimonio conmovedor de sus actividades y grandes acontecimientos. Pero también se nos muestran las chaquetas roídas de la miseria, la lividez de las crueles ojeras de una niña muerta, el porte erguido de quienes luchan en una guerra sin sentido, las caras de los vencedores y el horror de las cabezas rapadas de los niños evacuados en 1938 a Tarrasa.

Las imágenes recogidas en esta publicación tienen un doble valor: por un lado evitan que se pierda una memoria visual colectiva, que es patrimonio de todos los cacarenses y, por otro, nos muestran la conciencia de la colectividad local, su realidad social desde la época de Isabel II hasta la España de Franco. Con



Brihuega. La Fuente Blanquina. Goñi, hacia 1930.



Cifuentes. ¿Camarillo?, hacia 1945.



La Puerta. Procesión de San Miguel. Camarillo, hacia 1930.



Aguilar de Anguita. Cimientos del poblado celtibérico en el sitio llamado La Cerca. Anónima ¿Juan Cabré?, entre 1911-22.

esta *Historia de la Fotografía en Guadalajara*, la fotografía guadalajareña empieza a recuperar sus raíces. Es, en definitiva, una historia de una ciudad ecléctica, pero interesante para todo aquél que, por la razón que fuere, desee remontarse al pasado a fin de revivir, a través de la imagen, un periodo de la vida local del último siglo que posee hoy un especial encanto.

En definitiva, había que recuperar el recuerdo de otro tiempo, recrear y reconstruir con fotografías en blanco y negro una visión urbana y provincial de Guadalajara desde mediados del siglo XIX. Devolvernos la realidad perdida, momentos detenidos por la mirada implacable de la fotografía que amenazaban con ser desvanecidos por el inexorable transcurrir de los años.

Pretende este libro rescatar instantes de una ciudad, de una provincia, de una Comunidad; invitar a recordar paisajes ya desaparecidos, activar la memoria de nuestro más cercano pasado –apenas ciento cincuenta años– con imágenes silenciosas de nuestras actividades cotidianas, pero que la falta, quizá, de unas pinceladas de color, nos haga percibir lejanas e invitando a la nostalgia de un pasado que nunca fue mejor, si acaso diferente. Reconstruye, esta publicación, a través de la fotografía una visión de el Guadalajara pretérito antes de que el inmediato futuro termine por arrebatarlos para siempre. Es un tiempo anterior, donde su transcurrir, percibido sobre uno de estos débiles cartoncillos, nos hace, una vez más, cautivos de las viejas fotografías, formando ya parte de nuestra memoria visual. ■